

LA ACUSACIÓN HA PERDIDO EL PROCESO

“Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la suya; esta te herirá en la cabeza y tu le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15)

Una vez que Satanás obtuvo el control de este mundo y después de la declaración de Dios “Pondré enemistad entre ti y la mujer”, Dios no ha cesado de llamar a las personas de las filas de Satanás hacia las de su autoridad. Muchos han respondido en todas las épocas.

Satanás le ha acusado de injusticia argumentado: Yo, he conquistado esa gente, me pertenecen de pleno derecho, y tu les atraes y conduces hacia ti, ¿que has hecho para intervenir en el lugar donde yo he ganado?. De este modo Satanás no cesa de acusar delante de Dios, día y noche a aquellos a los que Dios ha llamado de este mundo (Apocalipsis 21:10). Satanás ha declarado: Estos son mi propiedad, mis legítimos súbditos, están cargados de pecado y son totalmente malos. Pero tu les llamas, les justificas y les propones presentarles delante del universo como si nunca hubieran sido malos. No es justo. Son pecadores, son malos exactamente como cada uno de nosotros.

Este acusador se presenta como el fiscal general en un tribunal. Tiene la intención de acusar a todos sus súbditos, que se encuentran en esta situación, y pedir que sean devueltos a su autoridad. Eso es lo que los propietarios de esclavos tenían por costumbre hacer en los Estados Unidos, en la época de la ley de los esclavos fugitivos.

Según él, el argumento era correcto digno de ser presentado, con una apariencia de derecho justo, porque las investigaciones aún no habían terminado. La batalla no había sido librada, ni la victoria ganada al punto que su argumento, representando por la acusación, no sea destruido.

Pero Jesús vino a este mundo para demostrar que tenía derecho a hacer todo eso y que además era justo. Fue en la debilidad humana, como entró en el proceso de Satanás para retomar por derecho, la dirección de su reino perdido. La promesa de la victoria debía ser puesta a prueba por el conflicto abierto, en la carne. 88